

"Una Historia Hiberno-Mexicana: La Presencia de los Irlandeses en México"

Stephen Murray

Director
Marshall Goldsmith School of Management, Mexico
and
The Carlyle Institute, Ireland
Email: smurray@alliant.com.mx

Discurso para la Academia Nacional de Historia y Geografía, 3 de marzo 2011

Introducción

En la actualidad México está poblado por un número de grupos étnicos claramente identificables, que son relativamente grandes en número, por lo general contraen matrimonio entre ellos mismos y en algunos casos mantienen en cierta medida una cultura distintiva y una manera de pensar que caracteriza a su raza. Las comunidades libanesa, judía y china son un buen ejemplo de esto: llegaron relativamente reciente a estas costas, su número de integrantes y solidaridad social las mantiene intactas como un grupo identificable. Ellas no han desaparecido en la misma forma que los esclavos Africanos, por supuesto en su mayoría hombres, que se fueron diluyendo con rapidez al casarse con indígenas en el área de Veracruz en el siglo dieciocho. Por el contrario, hay otros grupos que llegaron a México en una proporción mucho menor, a diferentes partes de una tierra vasta y sin pavimento, y en diversas épocas. La mayoría de los Europeos que llegaron a vivir aquí lo hicieron así de forma individual o en pequeños contingentes, conservando sus apellidos y posiblemente sus características físicas, en muy pocos casos creando sus propias escuelas y clubes sociales: la comunidad francesa, británica, alemana, suiza, y así sucesivamente.

Incluso dentro de esta segunda categoría, los irlandeses no representaban a una minoría muy grande. Los irlandeses-mexicanos (o que románticamente se les puede llamar los hiberno-mexicanos) se pueden dividir en cuatro grupos distintos:

1. Aquellos que durante los siglos dieciséis al diecinueve, nacieron en Irlanda, se fueron a España o quizás a los Estados Unidos, y entonces terminaron viviendo en México.
2. Aquellos que nacieron en España de ascendencia Irlandesa y que después vinieron a México.
3. Aquellos que del siglo diecinueve en adelante, en realidad nacieron en Irlanda pero como una cuestión de propósito o accidente llegaron a México.
4. Aquellos que en realidad nacieron en México y que son de ascendencia irlandesa.

Los irlandeses que emigraron a los Estados Unidos de América, Canadá y Australia en grandes grupos, e incluso aquellos que eligieron vivir en grupos considerables en Argentina, no solían seguir una ruta triangulada similar con el fin de llegar a su destino final.



Emigrantes dejando Irlanda (1868)

Unas breves palabras se podrían mencionar en este punto sobre la cantidad de información disponible acerca de los irlandeses en México y la amplitud de la investigación que ha sido realizada sobre este tema. No hay una gran fuente central de información sobre los irlandeses-mexicanos; de hecho su número nunca fue muy grande y una de las consecuencias de las revueltas del siglo diecinueve es que en realidad aquí se registró menos información que en otros países. Haré una comparación que, en mi opinión, es muy reveladora. Teniendo su sede en Suiza, existe una “Sociedad para Estudios de Irlandeses” en América Latina que publica una revista de investigación y cuenta con una gran cantidad de datos ordenados, tanto numéricos como biográficos, sobre los irlandeses pero principalmente como esto se relaciona con Argentina y sus países vecinos. Esto se puede explicar por el elevado número de emigrantes a Argentina y por la acumulación cíclica de hechos y cifras relacionadas con ellos, en particular a partir del siglo diecinueve. De hecho la amplitud de la información se remonta a antes de esto: por ejemplo, existen detalles sobre la llegada de la familia Lynch a Buenos Aires en 1749, una acción que daría lugar a seis generaciones posteriores al nacimiento del irlandés-argentino Ernesto “Che” Guevara Lynch y el derrocamiento del régimen de Bautista en Cuba en la década de 1950.

En general, la relativamente próspera Argentina fue un destino muy atractivo para los europeos que no eran de habla hispana. El proceso para llevar a la gente de Irlanda a Argentina generalmente involucraba intermediarios que a menudo se fueron a sus propios condados de regreso a casa y convencieron a sus compatriotas con ofertas de trabajo, empleo y la oportunidad para la clase media capacitada y un escape para los pobres arrendatarios de las tierras de la eterna amenaza de la hambruna y la miseria. Un agente que hizo exactamente esto fue Edmund Casey quien, junto con un compañero William R. Gilmour, comenzó a vender grandes extensiones de tierra en Santa Fe a los agricultores irlandeses y otros a partir de 1879 en adelante. Una cierta estructura de organización ya

existía en ese lugar: seis años antes, la Sociedad de San Patricio ya había sido fundada para promover la emigración de Irlanda. La emigración que se llevó a cabo es un hecho histórico peculiarmente desconocido entre los irlandeses de hoy: para 1841 había 3,500 personas, irlandesas de nacimiento, viviendo en la todavía pequeña ciudad de Buenos Aires, en su mayoría del único condado de Westmeath, y el número de irlandeses-argentinos se incrementó tal vez a 110,000 para 1917.



Mapa de los 32 condados de Irlanda

Los Primeros Irlandeses

Existe una leyenda Tolteca que habla de un hombre de piel blanca y barba rubia que enseñó al pueblo tolteca las virtudes de la caridad fraterna, la aceptación de la voluntad de Dios y los beneficios seculares de los métodos mejorados de agricultura y uso de metales. Estos elementos han sido relacionados en broma con las aventuras del misionero Irlandés, San Brendan de Clonfert, un argumento basado en comentarios expresados en el “Novatio Brendani”. La teoría afirma que Brendan era el representante

de Quetzalcóatl y el precursor de Hernán Cortés. (Por supuesto, hay que decir de paso que prácticamente el viaje religioso que no ha sido atribuida al experimentado viajero Brendan es una misión lunar). Muy posiblemente los primeros irlandeses en llegar al continente Americano eran miembros de la tripulación de Cristóbal Colón, quizá los reclutas de su visita al oeste de Irlanda en 1477.



San Brendan y la Bellena (siglo 15)

Ciertamente hay evidencia de un Irlandés llamado John Martin que fue abandonado en la costa Mexicana con otros cien por el corsario John Hawkins en 1568 debido a que Hawkins no tenía lugar para ellos en sus barcos supervivientes; el mismo Martin fue ejecutado siete años después. Durante el Virreinato de la Nueva España, la mayoría de los irlandeses que llegaron a la colonia eran sacerdotes, soldados o funcionarios de la colonia: como tal, eran por lo general egresados de los Institutos clericales de España o Roma, miembros de las fuerzas militares como el Regimiento de Hibernia desplegado en México de 1768 a 1771, o ex alumnos del Real Colegio de Nobles irlandeses (fundado en 1593).



Regimiento de Hibernia – Uniforme y Bandera

Dos individuos son representativos de estos hombres. El primero, “El Capitán Colorado”, Hugo O’Conor, que fue el primer Inspector Comandante de la Provincia Interior a partir de 1771 y más tarde gobernador de Yucatán. Hoy en día es recordado por sus reformas militares y dos campañas generales contra los Apaches tenazmente recalcitrantes – un pragmático, él estuvo fuertemente a favor de emplear Indios aliados para luchar junto con los Españoles. El segundo fue el hijo de inmigrantes del sur de Irlanda, Juan O’Donojú, el nuevo virrey en 1821 que logró en los pocos meses de vida que México le permitiera firmar el Tratado de Córdoba estableciendo la Independencia de México.



Hugo O’Conor



EL EXMO. S. TEN. GRAL. DON JUAN O-DONOJÚ SEVILLANO.
Ultimo Virrey de Nueva España; prestó el juramento en Veracruz
en 5 de Agosto de 1821, firmó los tratados de Córdoba, en 24 del mismo,
y murió en 8 de Octubre del propio año.

Juan O’Donoju

El honor de ser el único irlandés representado en el “Monumento a la Independencia” no le pertenece a él sino a William Lamport, autor de la primera declaración de independencia (que en particular apoyó tales medidas como la igualdad racial, la reforma agraria y una monarquía elegida democráticamente, ideas avanzadas para principios del siglo diecisiete) y aparentemente el modelo para la novela de Johnston McCulley sobre el mujeriego pero responsable de la sociedad, el famoso Zorro. Este interés en el bienestar de los indígenas y la supresión es una recurrente en la historia de los irlandeses en México: un ejemplo es el Franciscano Juan Agustín Morfí, capellán de las expediciones a los territorios del norte, que había escrito en los quince años desde su llegada a México una investigación especialmente impactante y convincente sobre la población nativa, titulada *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México*. Algo de la misma presión empática mostrada por generaciones anteriores de irlandeses en la Nueva España formó parte de la motivación para cambiar de bando entre ciertos soldados de las fuerzas intervencionistas de los Estados Unidos de 1846 y 1847.



Territorio de Luisiana (verde oscuro)

Los Irlandeses en Texas y el Norte de México

Las regiones Españolas en América del Norte, donde los irlandeses se habían establecido con una población relativamente grande, fueron el territorio de Luisiana (que pasó del control francés al español en 1762 y fue gobernada durante un breve periodo por el Mariscal Alejandro O'Reilly Irlandés de nacimiento) y el área donde hoy se ubica el moderno estado de Texas. Había cierto grado de ambivalencia entre los irlandeses en términos de lealtad hacia sus jefes políticos, ya fueran los españoles o más tarde los mexicanos. Pero cabe destacar que al finiquitar la compra de Luisiana en 1803 por los Estados Unidos y la creación del nuevo estado de Coahuila y Texas en 1824, la inmigración de Católicos irlandeses a Texas fue activamente alentada. Su cooperación para hacer esto se vio favorecida por la presión de los protestantes recién llegados a esta área de Luisiana, animados por ideas raciales y de segregación nativista. Un buen ejemplo de lo que sucedió en este periodo involucra a los colonizadores irlandeses que empezaron llegando a las poblaciones texanas de Refugio en 1829 y San Patricio en 1831. La travesía desde Irlanda hasta esos destinos fue la clásica historia de enfermedad y naufragio. Una epidemia de cólera mató a doscientos de ellos mientras estaban en cuarentena fuera de Nueva Orleans. Uno de sus consuelos fue la ayuda que recibieron de los oficiales y la gente Mexicana.



Evolución del Territorio de México

Los empresarios irlandeses o agentes de compraventa de tierras ofrecieron a cada familia una “labor” (177 acres de tierra) si la utilizaban para cultivo pero un área mucho mayor denominada “sitio” (4,428 acres de tierra) si la utilizaban para criar ganado. Además les ofrecían otro aliciente de una cuarta parte adicional del total al contratar matrimonio con un ciudadano mexicano. El propio empresario debía recibir cinco “sitios” (c. 22,000 acres) además de cinco “labores” por cada cien familias que él hubiera traído. Los asentamientos en sí resultaron ser dos de los muy pocos acuerdos que se han hecho con éxito hasta la fecha en Texas. El hijo del ex virrey de Perú, Bernardo O’Higgins, habló en los 1820s de “la importancia de una colonización constituida por gente tan trabajadora y valiente [de Irlanda]” pero, como sucedió en Chile, sus planes no llegaron a nada.

Existen datos que indican que durante este periodo, inmediatamente después de la Independencia de México en 1821, existió un antagonismo entre algunos católicos

irlandeses y los nuevos colonizadores que eran protestantes y estaban a favor de los Estados Unidos. Las lealtades de los irlandeses fueron finalmente reveladas en la Guerra de Texas en 1835. Dos de los cuatro empresarios estuvieron a favor de la secesión, mientras que otro empresario, Dr. John Hewetson, permaneció leal al gobierno de Santa Ana, abandonando sus propiedades y yéndose a vivir a Matamoros (aunque supuestamente falleció siendo aún un hombre rico). Esta salida forzada o partida voluntaria de los irlandeses leales a la república Mexicana explica en parte la gran cantidad de apellidos irlandeses – Byrne, Walsh, Foley, Hayes y O’Leary – que todavía se pueden encontrar en estados como Chihuahua, Nuevo León y Durango. Como se mencionó antes, muy a menudo los irlandeses se encuentran, por las maquinaciones de accidentes históricos, en lugares en donde ellos no tenían originalmente la intención de habitar. Un último capítulo en esta serie de proyectos de *empresarios* irlandeses ocurrió cuando el padre Eugene McNamara presentó un plan para poblar el Norte de California con 10,000 irlandeses. La propuesta otra vez se basó parcialmente en el argumento de que ellos serían un baluarte contra los Estadounidenses invasores y se convirtieron en parte activa en el desarrollo económico de la región, pero el Tratado de Hidalgo que terminó con la Guerra México-Estadounidense en 1849 hizo que este plan fue irrelevante – México había perdido California.

Los San Patricios

Como una forma de introducir el tema del conocido Batallón de San Patricio, me gustaría mencionar algunas de las hazañas militares de los irlandeses en América Latina. Las personas más pobres de la isla de Irlanda, e incluso los hijos de las clases más acomodadas, formaron una parte importante del Ejército Británico por generaciones y también representaron un enorme porcentaje de las fuerzas de algunos otros países: tal

vez hasta la mitad de los soldados del General Washington que peleaban contra las fuerzas coloniales Inglesas en la década de 1770 fueron de origen Irlandés o de ascendencia irlandesa. La milicia fue una fuente de empleo y estaba motivada por sentimientos básicos tales como el patriotismo, la empatía por los más desvalidos y la recompensa financiera. Los irlandeses participaron en las guerras de independencia en América Latina en las décadas de 1810 y 1820. En 1814 la marina de Argentina fue comandada por William Brown y la de Uruguay por Peter Campbell. Dos mil soldados fueron reclutados por John Devereaux para luchar en el ejército de Bolívar y los descendientes de aquellos que sobrevivieron aún viven en Colombia, Bolivia y Ecuador. De nuevo en 1827, el Ejército Imperial de Brasil, a través de las buenas obras del Coronel William Cotter, reclutó a 2.500 hombres y sus familias para la guerra contra Argentina. Como siempre, las enfermedades y los motines diezmaron su población más que la lucha, pero en este caso es interesante observar que los sobrevivientes eligieron regresar a Irlanda o partir a Canadá e irónicamente, a su antiguo adversario Argentina. Sin duda alguna, en una pequeña escala, había ocurrido una diáspora militar.

Algunos de los antecedentes de lo que en los Estados Unidos se llama “Guerra México-Estadounidense” y en México se le llama “la Guerra de Intervención”, ya se ha analizado en las secciones anteriores de este artículo. Sin duda los Mexicanos estaban conscientes de que sus posesiones del norte, escena de muchos derramamientos de sangre contra los pueblos nativos y la inversión de la tesorería, estaban poco pobladas pero, obviamente eran muy atractivas para una nación sin duda más empresarial que reconocía claramente las ventajas de poseer los puertos de San Francisco y San Diego, los recursos naturales de Nevada, una ruta comercial a través de Nuevo México y las vastas tierras agrícolas intermedias. Al igual que con la intervención de los británicos,

españoles y franceses en la década de 1860, la razón principal de las hostilidades fue dada la falta de pago de los préstamos pendientes e las indemnizaciones. En vista de esta grave omisión por parte de los mexicanos, la oferta de \$5 millones por Nuevo México y \$25 millones por California probablemente parecía bastante generosa; después de todo, el imperio Francés había visto esto anteriormente con sentido común y vendió el Territorio de Luisiana igualmente remoto y transparentemente subdesarrollado, como los Rusos más tarde harían con Alaska. Pero los mexicanos se sentían orgullosos de que su país, que recientemente había logrado su independencia, se extendiera muy adentro de América del Norte, que tenía tremendas posibilidades de que fuera saqueado a su debido tiempo. En cualquier caso, aquel obstinado superviviente a sus propias fallas, Santa Ana, estaba de vuelta en el palacio presidencial.

Todo esto sirve como introducción para la famosa banda de soldados, así llamados San Patricios, cuyas filas – contrario a la creencia de muchos – nunca fueron más del 60% de irlandeses pero cuyo espíritu y apasionado sentido de un pequeño grupo de hombres contra la agresión eran característicamente irlandeses. El grupo de soldados estaba compuesto por hombres nacidos en al menos ocho países europeos, además de hombres Canadienses, Mexicanos, Estadounidenses y esclavos que habían escapado. Con muy pocos ciudadanos reales de los Estado Unidos, era un pequeño grupo como las Naciones Unidas con beligerante sensibilidad Católica. A pesar de que su comandante nominal era el Coronel Francisco Moreno, su soldado más famoso fue el líder de su primera compañía, el Mayor John Riley.

La práctica de reclutamiento de extranjeros en el Ejército Mexicano ya estaba bien establecida: antes de la apertura de hostilidades en 1846, dieciséis extranjeros ya habían

alcanzado el rango de general en las fuerzas armadas Mexicanas. Varios irlandeses-mexicanos (mexicanos de ascendencia irlandesa) se cuentan entre los muchos irlandeses que finalmente lucharían en el batallón. También había jóvenes nacidos en Irlanda, que fueron reclutados en el sur de los Estados Unidos. Es fácil imaginar que su entrada inicial en el Ejército de los Estados Unidos de América se debió más a la necesidad de ingresos y aventura que a un profundo sentido de lealtad al país que ellos poco conocían, y cuyo racismo contra ellos les recordó como fueron tratados allá en su país natal como la raza inferior de las islas Británicas. Sin embargo uno debe tener en cuenta que ellos no *desertaron* simplemente del Ejército de los Estados Unidos como muchos otros lo hicieron; en realidad ellos fueron más allá, haciendo caso omiso a la tentación de desaparecer en el extenso territorio vacío del oeste de los Estados Unidos y *desertaron* para unirse a las fuerzas Mexicanas.

En algunos casos, la mentalidad mercenaria ciertamente es la que funcionó: después de todo, los mexicanos estaban ofreciendo la ciudadanía, salarios más altos que el Ejército de EE.UU. y un mínimo de 1.3 kilómetros cuadrados de tierra a cada nuevo recluta, los folletos explicaban todo en resumen en inglés, alemán y francés. Si un hombre ignoraba lo inevitable de la victoria evidente de los EE.UU. y la ira concurrente de la justicia militar, incluso para los miembros de su ejército que no eran ciudadanos, entonces este incentivo era importante. Pero también hay que recordar que el ser humano es sensible a lo que ve y de lo que es testigo, en especial si se puede poner en el lugar de la víctima. Esta solidaridad ciertamente fue identificada como un error de motivación para los Católicos: como lo expresa Jack Bauer, “Al llegar a México ellos descubrieron que habían sido contratados por herejes para matar a los hermanos de su propia iglesia”. Los folletos alentaban esta solidaridad y la decisión “impulsiva y emocional” fue tomada por una

pequeña minoría de soldados Irlandeses en el Ejército de los EE.UU. para cambiar de bando. Aunque supuestamente iba ser teniente, el propio John Riley solo duró siete meses en el Ejército de los EE.UU. antes de que fuera motivado a pasar al lado Mexicano, antes de que la guerra fuera declarada pero en un punto en el que las hostilidades habrían parecido inevitables.



Batalla de Churubusco, Ciudad de México

La nueva configuración del Batallón de San Patricio participó en cinco compromisos de gran envergadura contra los estadounidenses. Comenzando como una fuerza de artillería en la Batalla de Monterrey en Septiembre de 1846, estaban equipados con las armas más pesadas que podrían haber reunido, además de dos armas de seis libras, que capturaron en la Batalla de Buena Vista o de Angostura en Febrero de 1847. Ellos fueron la principal respuesta del lado Mexicano a los soldados a caballo de los EE.UU. Sin embargo, a pesar de que contaban entre sus filas a hombres que habían servido en los ejércitos de otros países, su debilidad radica en la falta de armas pesadas y en la propensión de la milicia con poco entrenamiento y oficialidad Mexicana para enfrentar al

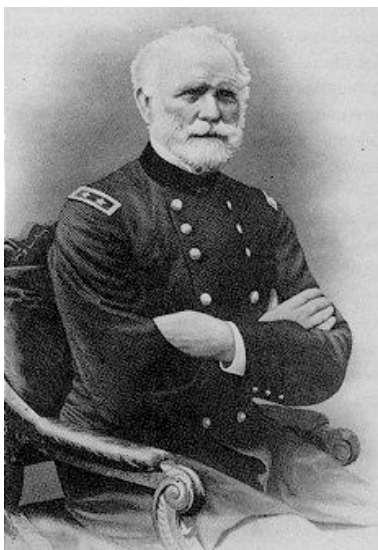
enemigo con igual tenacidad y habilidad. Como desertores de alta capacidad para el ejército enemigo, su destino en caso de ser capturados, habría sido muy claro. Existen registros de su terquedad como hombres de lucha que impresionaron tanto al General Francisco Mejía como a su contraparte en el ejército de los EE.UU., el General Winfield Scott, pero había un nivel de beligerancia que difícilmente les habría garantizado la misericordia cuando finalmente fueran capturados.



Asalto Estadunidense, Castillo de Chapultepec

Finalmente en la Batalla de la Ciudad de México, con al menos 35 de sus compañeros ya muertos, cerca de la mitad de los supervivientes fueron capturados y tal vez 85 se retiraron con las fuerzas Mexicanas. Las Cortes Marciales siguieron rápidamente, su prisa por dar el ejemplo y cobrar venganza claramente indicaba por la ausencia tanto de la representación de los asesores legales como de los registros escritos. Es un hecho interesante que uno del 96% de soldados Irlandeses en el Ejército de los EE.UU. que no desertó, el irlandés de nacimiento, el Coronel Bennet Riley, presidió la corte marcial en San Ángel. De aquellos soldados capturados, dos escaparon a la ejecución, uno debido a “reclutamiento inadecuado” en el Ejército Mexicano y el otro debido a que se le

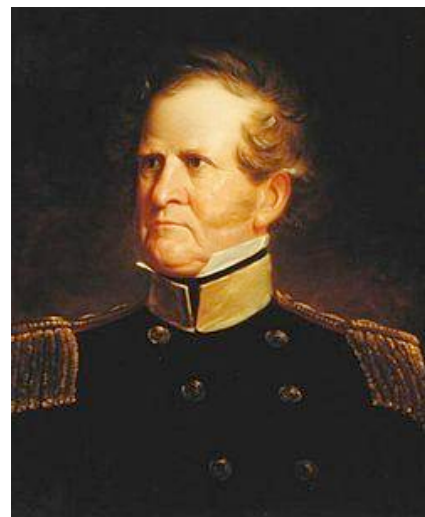
diagnosticó locura. Más tarde, tras la presión de personas eminentes, como el Arzobispo de la Ciudad de México y el Ministro Británico, otros nueve soldados fueron indultados debido a su juventud y otro debido a la bebida. Una interesante peculiaridad de la legislación militar dictaba que, debido a que ellos habían desertado antes de que comenzara la guerra, John Riley y varios otros soldados recibieron una sentencia de azotes administrados por arrieros Mexicanos (a quienes se les solicitó en particular poner su mejor esfuerzo en esta tarea), marcándolos con una “D” en la mejilla y fueron encarcelados. En cuanto a los demás, su sentencia fue la muerte por ejecución. El poderoso mensaje de mantener a los condenados con la soga alrededor de su cuello durante cuatro horas y media en una horca de ejecución, presidida por un hombre (Col. William Harney, probablemente de ascendencia irlandesa) con la reputación de haber violado unas indígenas y asesinado a una niña esclava, es bien conocido. La respuesta a este insulto – los vítores de la bandera Mexicana por los hombres a punto de morir – es igualmente conocido.



William Harney

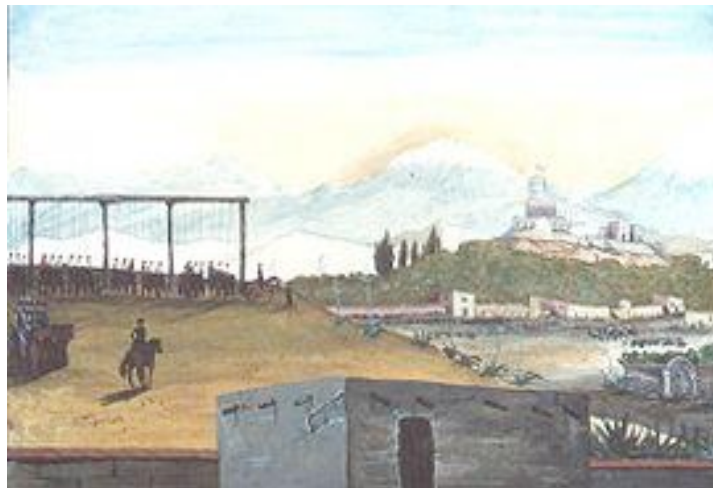


Bennet Riley



Winfield Scott

Hay algunos datos reveladores sobre la guerra en relación a los San Patricios. Es bastante claro que ellos fueron chivos expiatorios en una guerra en la que a menudo se carecía de disciplina y solidaridad militar básica: el índice de desertión en esta guerra fue dos veces mayor que el de la guerra de Vietnam, pero la desertión específicamente de soldados irlandeses, de hecho, fue mucho más bajo que el porcentaje global. Sin embargo, los San Patricios fueron los únicos desertores que fueron ejecutados como un grupo y se creó la percepción entre ciertos elementos del ejército de Estados Unidos de que la lealtad de las tropas irlandesas no era confiable. Uno podría argumentar que el hecho de que se consideraban tan exitosos como una unidad de combate y una amenaza tal si se les permitía sobrevivir, es un cumplido para ellos. Curiosamente, el batallón fue restablecido en marzo de 1848, pero su nivel de indisciplina, tanto como los recortes presupuestarios, obligaron al Presidente José Joaquín de Herrera a disolver el grupo más adelante en el mismo año.



Últimos Momentos de los San Patricios, Castillo de Chapultepec

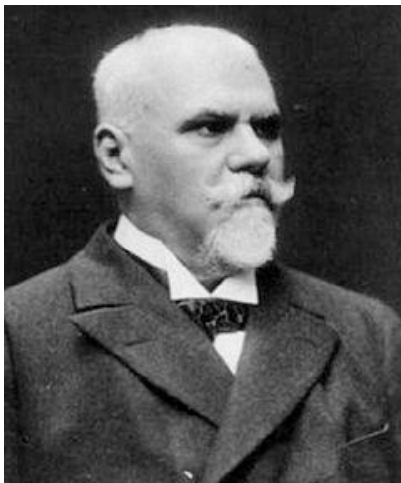
Su breve existencia, su relativo éxito en el campo de batalla y su sacrificio final difícilmente fueron reconocidos en Irlanda. En ese momento el país estaba sufriendo la Gran Hambruna que causó cientos de miles de muertes y un mayor número de emigrantes. La escala de miseria nacional borró todo interés posible en la ejecución de una docena de emigrantes en una tierra lejana y desconocida. Pienso que México todavía los recuerda y les agradece; algunos sobrevivientes, que no tienen permiso de ingresar a los EE.UU., parecen haber tomado posesión de sus concesiones de tierras, aunque tal vez más de veinte habían regresado a Irlanda a finales de 1851.



Plaque con una Lista de Nombre de los San Patricios, San Ángel, Ciudad de México

Los Hiberno-Mexicanos en el Siglo 20 y Conclusiones

Desde aquella época turbulenta en la historia de México, la llegada de los irlandeses y las vidas de sus descendientes han sido mucho más tranquilas. Pero aún había una oportunidad de que un irlandés-mexicano causara turbulencia política en México. En su calidad de asesor legal del estado de Yucatán, Justo Sierra O'Reilly, declaró al estado, una entidad independiente de México. Su hijo, quizá en la actualidad el más famoso, Justo Sierra Méndez, fue una inspiración para las ideologías de la revolución mexicana y el padre intelectual de la UNAM. En el tranquilo campo del comercio, Eustace Barrón, junto con su socio escocés ,creó la casa mercantil Británica más importante en el siglo XIX. El nieto del primer cónsul Británico (1823) en México, Cecil Crawford O'Gorman, llegó a México en 1895 y uno de sus hijos, Juan, se convirtió en un pintor de la calidad e innovación de Orozco, Rivera, Tamayo y otro Irlandés-Mexicano, Pablo O'Higgins; mientras que otro hijo, Edmundo, el filósofo e historiador, se convirtió en uno de los fundadores de la investigación post-colonial en América Latina.



Justo Sierra Méndez



Edmondo O'Gorman

Por último, la conclusión a la que deseo llegar aborda las razones por las que los irlandeses no vinieron aquí. Una serie de consideraciones sumamente prácticas explican la falta de una gran afluencia. Una de las razones tiene que ver con el costo del viaje: con poco o ningún transporte directo a este país, el precio de viajar aquí desde Irlanda habría sido un inconveniente fundamental sobre todo en el contexto de los destinos más conocidos y confiables. Hay historias de personas que abordaron barcos con destino a Canadá únicamente y entonces tomaron el tren a los EE.UU. ya que era más barato que un viaje sencillo a Nueva York. El desembolso necesario se volvió muy importante durante y después de la década de 1840, una vez que la Gran Hambruna cumplió eficientemente con su tarea de limpieza étnica de muchos de los campesinos más pobres de Irlanda. Lo que México ofrecía durante el siglo XIX era un lote de terreno mientras que los EE.UU., por el contrario, ofrecía tanto tierra como empleo. Otra cuestión era la ausencia de masa crítica de compatriotas alentando a aquellos en casa a seguirlos y guiarlos una vez que hubieran llegado.

Había también un problema de compatibilidades: el idioma que se hablaba aquí no era el inglés; el carácter cultural, legal y de hecho social del país no era el que había en su país de origen, aunque algunos hicieron el esfuerzo necesario y aprendieron a amar México. Había además la percepción, ya sea basada en la realidad o no, de que el país practicaba una ética y llevaba a cabo su política en una forma ajena e inestable. Pero simplemente, el hecho de que el Reino Unido, los EE.UU. y Canadá, Australia, Nueva Zelanda y aún Argentina eran otras opciones en el menú de destinos, significaba que México rara vez era la primera opción. Y luego, por supuesto, aún cuando ellos vinieran aquí, había

muchas posibilidades de que tarde o temprano los inmigrantes Irlandeses se fueran de todos modos al encontrar que el cambio necesario era demasiado difícil.

En tiempos más recientes, los que comúnmente venían ahora lo hacen porque fueron invitados para ocupar un puesto aquí o por que identificaron una oportunidad de hacer negocios. Como vimos anteriormente, su trayecto a México pudo haber sido uno indirecto. La familia de actores Murray llegó de Irlanda del Norte a través de Argentina a México; la familia Milmo pasó desde el condado de Sligo a los EE.UU. y luego aquí; la familia O'Farril salieron del condado de Longford y llegaron aquí después de varias estadías en España y en otros lugares. Ellos llegaron aquí hace poco relativamente, son muy conocidos por su éxito en el campo de los medios de comunicación, y uno tiene la sensación de que ellos aquí se sienten como en casa.

¿Porqué una persona Irlandesa podría sentirse de esa manera con respecto a México? Permítanme plantear una teoría. Irlanda es un país que a menudo sufre de una falta de autoestima muy bien oculta, una evaluación debilitadora de sí mismo que se fortalece por su hábito de compararse a sí mismo con su país vecino más grande, en este caso Gran Bretaña. “Tan Lejos de Dios, Tan Cerca de Inglaterra” como una frase que puede capturar esta mentalidad. México tiene una disposición similar. Irlanda es un país en Europa pero no se siente a sí mismo completamente Europeo. Sus habitantes son los primeros leales a su condado, ciudad o región; entonces se identifican con el propio país; luego tal vez se sienten parte de las Islas Británicas y, después de eso, parte de los países Anglo-Americanos o del mundo de habla Inglesa. En alguna parte dentro de esta mezcla, o quizás justo al final, ellos son europeos. De idéntica forma, según el mapa, México es parte de América del Norte, pero muchos de sus habitantes no se sienten realmente como

Norte Americanos. Si los dos pueblos son similares en algo, es quizá por esta forma de sentir y pensar, entre otras. Aunque a uno le gustaría pensar que este hábito de la mente es cada vez más débil y los principales elementos compatibles tienen que ver más con la personalidad y los sentimientos humanos.

Bibliografía

Libros y Artículos

Ballentin, George, "Adventures of an English Soldier in Mexico", *United Service Magazine* (1852, Pt 3), pp. 403-412.

Bauer, K. Jack, *The Mexican War, 1846-1848* (NY: Macmillan, 1974). 454 p. See pp. 296-301 & 305.

Bill, Alfred H., *Rehearsal for Conflict* (NY: Knopf, 1947).

Chamberlain, Samuel E., *My Confession* (NY: Harper, 1956).

Clark, Denis, *Hibernia America: The Irish and Regional Cultures* (Westport, CT: Greenwood Press, 1986).

Cox, Patricia, *Batallon de San Patricio* (Mexico: Editorial Stylo, 1954). Novel.

Cutter, Donald C., ed., *The Defenses of Northern New Spain: Hugo O'Connor's report to Teodoro de Croix, July 22, 1777* (Dallas, TX: DeGolyer Library and Southern Methodist University Press, 1994).

Davis, Graham, *Land! Irish Pioneers in Mexican and Revolutionary Texas* (College Station, Texas: Texas A&M University Press, 2002).

Federman, Stan, "Battalion of the Damned", *Army* 29 (Jul 1979), pp. 41-46.

Flannery, John Brendan, *The Irish Texans* (San Antonio: University of Texas Institute of Texas Cultures, 1980).

Flick, Lawrence F., "Mathias James O'Conway, Philologist, Lexicographer and Interpreter of Languages, 1766-1842", *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia*, Vol. X, No. 3 (Sept. 1899), pp. 257-299; Vol. X, No. 4 (Dec. 1899), pp.385-422; Vol. XI, No. 1 (March 1900), pp. 9-32; Vol. IX, No 2 (June 1900), pp.156-177.

Garland, J. L. "Note on The Battalion of St. Patrick in the Mexican War, 1846-47." *The Irish sword: the journal of the Military History Society of Ireland*, Vol. III, No. 10, pp. 65-66, Summer, 1957.

Griffin, William D., "The Other Irish Americans" in *ibid.*, *The Book of Irish Americans* (New York: Random House/Times Books, 1990).

Griffin, William D., ""The San Patricio Deserters in the Mexican War, 1847" in *ibid.*, *The Book of Irish Americans* (New York: Random House/Times Books, 1990).

Gwynn, Aubrey, S.J., "The First Irish Priests in the New World", *Studies* (Dublin), Vol. XXI, No. 82 (June, 1932), pp. 213-228.

Haferkorn, Henry E., *The War With Mexico, 1846-1848* (NY: Argonaut, 1965; orig. pub. 1914).

Hair, P.E.H., "An Irishman before the Mexican Inquisition, 1574-5", *Irish Historical Studies*, XVII (1971), pp. 97-319.

Heath, Hilarie J., "British Merchants in Mexico, 1821-1860", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 73, No. 2 (1993), pp. 278-280, 287-7.

Hogan, Michael, *The Irish Soldiers of Mexico* (Guadalajara, Mexico: Fondo Editorial Universitario, 1997).

Hopkins, G. T., "The San Patricio Battalion in the Mexican War", *Journal of US Cavalry Association* 24 (Sep 1913). pp. 279-284.

Krueger, Karl, *Saint Patrick's Battalion* (NY: Popular Library, 1962). Ficción.

McCormack, Richard Blaine. "The San Patricio deserters in the Mexican war, 1847", *The Irish sword: the journal of the Military History Society of Ireland*, Vol. III, No. 13, pp. 246-255, Winter, 1958.

McKenzie Johnston, Henry, *Missions to Mexico: A Tale of British Diplomacy in the 1820s* (London: British Academic Press, 1992).

McGinn, Brian, "Mexico, the Irish in" in Brian Lalor, ed., *The Encyclopedia of Ireland* (New Haven, CT: Yale University Press, 2003), p. 721.

McGinn, Brian, "The San Patricios: An Historical Perspective." Lecture delivered before the Washington, D.C. branch of Conradh na Gaeilge.

McLaughlin, Mark G., *The Wild Geese: The Irish Brigades of France and Spain* (London: Osprey Publishing, 1980).

Marshall, Oliver, *English-Speaking Communities in Latin America* (New York: St. Martin's Press, 2000; London: Macmillan Press Ltd., 2000).

Masten Dunne, Peter, *Pioneer Jesuits in Northern Mexico* (Berkeley, CA: University of California Press, 1944; Greenwich, CT: Greenwood Press, rpt. 1979).

Michaelsen, David, "Los San Patricios (Battalion of St. Patrick)" in Brian Lalor, ed., *The Encyclopedia of Ireland* (New Haven, CT: Yale University Press, 2003).

Michaelsen, David, "Between Two Republics: Making Sense of the San Patricios", review of Michaelsen's University of Texas B.A. Thesis by Mark R. Day.

Murphy, W. S. An Irish regiment in Mexico, 1768-71. *The Irish sword: the journal of the Military History Society of Ireland*, Vol. II, No. 8, pp. 257-263, Summer, 1956

O'Connell, Philip Rev. "A Kilmore missionary in Mexico: The Rev. Dr. Michael Muldoon (c. 1780 - c. 1840)", *The Irish ecclesiastical record: a monthly journal under episcopal sanction*, Ser. 5, Vol. XLIX, March, April, 1937.

O'Connor, Hugo, *The Defenses of Northern New Spain: Hugo O'Connor's report to Teodoro de Croix, July 22, 1777*, edited and translated by Donald C. Cutter (Dallas, TX: DeGolyer Library and Southern Methodist University Press, 1994).

O'Crouley y O'Donnell, Pedro Alonso, *A Description of the Kingdom of New Spain*, translated and edited by Sean Galvin (San Francisco: John Howell Publishers, 1972).

Quinn, David B., *Ireland and America: Their Early Associations, 1500-1640* (Liverpool University Press, 1991).

Ronan, Gerard, *The Irish Zorro: The Extraordinary Adventures of William Lamport (1615-1659)* (Brandon, Ireland: Brandon/Mount Eagle Publications, September 2004).

Rubio Mane, Jorge Ignacio, *Informe de Hugo O'Connor sobre el estado de las Provincias Internas del Norte, 1771-1776* (1952).

Ryal Miller, Robert, *Shamrock and Sword: The Saint Patrick's Battalion in the U.S.-Mexican War*. (Norman, Oklahoma: UP of OK, 1989).

Santiago, Mark, "Eighteenth-Century Military Policy in Northern New Spain: A Review Essay", *The Journal of Arizona History*, Volume 37, Autumn 1996, p. 283- 290.

Smith, George W. and Charles Judah, eds., *Chronicles of the Gringos* (Albuquerque, NM: UP of New Mex, 1968).

Smith, Justin, *The War With Mexico*, 2 vols. (NY: Macmillan, 1919).

Stevens, Peter F., *The Rogue's March: John Riley and the St. Patrick's Battalion, 1846-48* (Washington, D.C.: Brassey's Inc., 1999).

The Other Side: Or, Notes from the History of the War Between Mexico and the United States. Translated from Spanish by Albert C. Ramsey. (NY: Wiley, 1850).

Troncarelli, Fabio, "The Man Behind the Mask of Zorro: William Lamport of Wexford", *History Ireland*, Autumn 2001, pp. 22-25.

U.S. President (James K. Polk). Message from the President of the United States to the Two Houses of Congress... December 17, 1847. 30th Cong, 1st sess, Sen Exec Doc No 1, 1847. See pp. 319 & 344.

Wallace, Edward S., "The Battalion of Saint Patrick in the Mexican War", *Military Affairs* 14 (Summer 1950): pp. 84-91.

Weems, John E., *To Conquer a Peace: The War Between the United States and Mexico* (Garden City NY: Doubleday, 1974).

Wynn, Dennis J., "The San Patricio Soldiers: Mexico's Foreign Legion", *Southwestern Studies* No. 74. (El Paso: Texas Western Press, 1984). 55 p.

_____. "The San Patricios and the United States-Mexican War of 1846-1848." PhD diss., Loyola U., 1982. 221 p.

Manuscripts

Copy of confirmation of arms to the descendants of Henry Thomas Vickers, B. L., by Margaret Isabella, only daughter of Robert Playfair and heir to her brother, General John... Dublin: National Library of Ireland.

Correspondence and miscellaneous papers of the family of O'Conway in the United States of America including letters to and by Matthias O'Conway, Gaelic lexicographer of... Dublin: National Library of Ireland.

Correspondence received by Mrs. Martha Crane, née Poots of Armagh and Dromore, Co. Down, 1907-1961, including: letters from her brother, Theodore Poots in Mexico and Peru, ... Belfast: Belfast Public Record Office.

Manuscript copy of Charles Ollivant's reminiscences of Mayne Reid; Reid's manuscript drafts of 'Memoirs of the Mexican war'; letter from Reid to his father, c. 1853, re... Belfast: Belfast Public Record Office.

Pedigree of Barron, formerly Baron, of Genview now Shanaclune House, of Annestown, of Lacken House, of Sarahville, of Comeragh Lodge, of Glenanna, Barts., Barncourt, of... Dublin: National Library of Ireland.

Pedigree of Seaver of Ballaghy, Trea, Killeavy, Navan, Heath Hall, all in Co. Armagh, of Bellaghy, Co. Monaghan, of Greencastle, Co. Down, of Mexico, of New South Wales, of... Dublin: National Library.

U.S. Army: Army of Mexico. First Division. "Order Book, 1847." Arch. handwritten copybook of Scott's General Orders including numbers 281-298, many of which concern the San Patricio court martial and desertion in general.